

Ficha 4


donde nace la vida

OBJETIVOS



- Dialogar desde nuestra espiritualidad marista con el mundo complejo y diverso.
- Dejarnos interpelar por algunas llamadas que sentimos con especial fuerza y responder desde nuestra vida en Dios.

MOTIVACIÓN



En el documento *Agua de la Roca* se define la espiritualidad como “ese fuego inextinguible que arde dentro de nosotros, nos llena de pasión por la construcción del Reino de Dios y se convierte en la fuerza impulsora de nuestras vidas, dejando que el Espíritu de Cristo nos guíe”. También se dice que nuestra espiritualidad, heredada de Marcelino Champagnat y transmitida por tantos hermanos y laicos hasta hoy, es una espiritualidad encarnada.

Vivir una espiritualidad encarnada supone reconocer que el Espíritu habita en la realidad concreta en la que nos insertamos, que Dios se revela en lo que en ella acontece y que ahí continúa tejiendo su historia de amor con el ser humano. Supone también entender nuestra vida cotidiana como oportunidad para vivir la fraternidad de los hijos de Dios y construir de este modo su Reino.

Sin embargo, no siempre entendemos así lo que ocurre a nuestro alrededor. A menudo cuesta reconocer el mundo y lo que en él ocurre de la manera descrita arriba, entre tanto ruido, tantas distracciones, tanta inmediatez e indiferencia. También en estas ocasiones, nuestra propia sabiduría espiritual nos recuerda que vivimos conectados a la fuente que nunca se agota, de la que brota la vida, a la que podemos recurrir cuando el cansancio nos alcanza, cuando la vida nos desgasta. En esta fuente podemos llenar siempre nuestra copa, que se va quedando vacía a medida que avanzamos en el camino.

Esta espiritualidad la vivimos hoy en un mundo plural. Superada la sociedad tradicional en las que el sentido de la vida venía dado por una única institución, la diversidad de propuestas de sentido es la pauta habitual en la actualidad. Como creyentes, nos sentimos en camino junto a tantos hombres y mujeres de buena voluntad que buscan sentido profundo a su existencia, que la viven abiertos a la trascendencia y que desde esa apertura construyen cada día un mundo mejor. Asimismo, vivimos en diálogo con los que no piensan como nosotros, reconociendo que también en ellos puede habitar el Espíritu que desborda límites, estructuras e instituciones).



1. La espiritualidad desde los signos de nuestro tiempo

La necesidad del Espíritu hoy

Vivimos en un mundo complejo y a menudo paradójico. Por un lado, el avance de la secularización en nuestra sociedad desemboca en una aparente crisis de la religiosidad tradicional; por otro, este fenómeno coincide con una multiplicación de propuestas espirituales y de sentido. Esta inquietud por lo espiritual adopta gran variedad de formas y nuevos cauces:



- Algunas de estas propuestas de espiritualidad surgen dentro de la religión tradicional, y lo pueden hacer en continuidad con ella, asumiendo toda una tradición compartida y actualizándola, pero también pueden plantear la ruptura con la propia religión, declarando sus símbolos centrales no válidos y obsoletos y proponiendo un nuevo paradigma con pretensiones de verdad absoluta y definitiva.
- Otras de estas nuevas propuestas surgen fuera de la religión tradicional. En nuestro entorno cercano, asistimos a un auge importante de espiritualidades inspiradas en algunos elementos propios de las religiones orientales. Estas religiones atesoran la riqueza y la sabiduría vital propia de tradiciones espirituales con miles de años de existencia. Sin embargo, muchas de las "nuevas espiritualidades" que se basan en ellas emplean sus elementos de manera reduccionista, desconectados del marco global de la religión, perdiéndose en esta simplificación el carácter integrador y el horizonte salvífico de la propuesta original. El resultado suele ser una interioridad reduccionista, centrada en el individuo, en su bienestar y cuidado personal, una especie de bastón en el que apoyarse para caminar a través de las dificultades de esta vida compleja, que no es malo en sí mismo, pero que, al estar referido únicamente a la persona, pierde el sentido de trascendencia, de vida en comunidad y de compromiso con la realidad.
- Cabe también hablar en la actualidad de corrientes de espiritualidad laica, no religiosa, que, si bien partiendo de opciones de vida no creyentes, sí están abiertas a una trascendencia "horizontal". Esta trascendencia, aunque no vincula a la persona a un misterio salvífico, sí plantea un humanismo integrador y abierto al encuentro con el otro, capaz de superar el individualismo y el materialismo y de asumir la búsqueda del bien común.

Al tiempo que la sociedad plural favorece esta diversidad de opciones, en algunos sectores de la misma, y por tanto también en las propias religiones, se da el fenómeno contrario. Así, hay quienes, incapaces de convivir con el distinto, se atrincheran en su idea de verdad, dando una respuesta fundamentalista o integrista al desafío que la modernidad plantea. Ante la pluralidad de propuestas

de sentido y formas de vida, el fundamentalismo religioso opta por la cerrazón en el propio círculo de sentido, donde se siente acogido, comprendido y a salvo de la persecución del mundo, la absolutización de los dogmas y la pretensión de verdad sin actualización ni diálogo, la intransigencia y la caracterización del distinto como enemigo y, finalmente, el ejercicio de la violencia en diversas formas.

A la luz de todo lo expuesto, nos damos cuenta de que, efecto, en el contexto descrito hay una cierta necesidad de espiritualidad: el ser humano sigue teniendo sed de "algo más", necesita orientar su vida y darle un sentido. Pero también somos conscientes de que toda esa pluralidad entraña algunos riesgos: el riesgo de desvincular nuestra espiritualidad de la tradición cristiana en la que nace y tiene sentido; el riesgo de separarla de una experiencia significativa de Dios presente en la vida y de la apertura a los demás, del compromiso con la realidad y la búsqueda del bien común; el riesgo de reducirla a la búsqueda del bienestar personal e individual, a una simple pacificación que nos ayude a navegar por las tempestades de la vida cotidiana; el riesgo de caer en un consumo de experiencias que no terminan de llenarnos; el riesgo de caer en una espiritualidad acomodaticia, que no nos mueva ni nos interpele; el riesgo de encerrarnos en nuestra verdad con quienes nos entienden, renunciando al diálogo con el mundo y a una presencia transformadora en él... ¿cómo responder hoy a estos signos de nuestro tiempo desde nuestra espiritualidad marista?

Escuchar al Espíritu hoy

Desde nuestra espiritualidad cristiana y marista, nos sentimos responsables de discernir estos signos desde una fidelidad creativa: en continuidad con una tradición espiritual de la que somos herederos, vivimos atentos para distinguir lo que en todo ello es de Dios y dar una respuesta actualizada y significativa. Por ello, nos sentimos llamados a:

1. **Que la espiritualidad anime toda nuestra vida.** Nuestra experiencia original, de la que brota todo lo demás, es la de vivir sostenidos y abrazados por Dios. Es la experiencia de quien sabe que, antes que cualquier otra cosa, ha sido amado primero. Ciertamente que Dios es misterio, y no podemos apropiarnos de él ni pretender agotarlo en definiciones y descripciones, pero podemos afirmar desde esta experiencia que "sabemos de quién nos hemos fiado": conocemos la entraña de este Dios, que es una entraña de amor y misericordia, la experimentamos cada día en innumerables acontecimientos de nuestra vida cotidiana, pero sobre todo y fundamentalmente, la descubrimos en la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. Con toda sencillez podemos afirmar que creemos en el Dios de Jesús.



2. **Una espiritualidad comunitaria.** Bajo esta luz, experimentamos que la vida en comunidad nos ayuda a construir la fraternidad de los hijos de Dios, a reconocer en el otro a un hermano, a generar vínculos y entretejer nuestra vida con las de los demás en una red que siempre está abierta y por terminar. El compromiso con la realidad, la construcción de un mundo más justo y fraterno y la apertura a los demás, especialmente los más pobres, los excluidos y los necesitados, aparecen entonces como un elemento al que no podemos renunciar desde nuestra espiritualidad. Encontrarnos con Dios nos lleva a encontrarnos con los otros, y al revés, el encuentro con el dolor del mundo nos remite de nuevo a Dios.
3. **Una espiritualidad dialogal.** Esta espiritualidad en salida es, necesariamente, espiritualidad en diálogo: con la tradición que continuamos y renovamos, con la espiritualidad cristiana expresada en otros carismas, con quienes piensan como nosotros y también con los que piensan distinto. Hoy especialmente, sentimos con fuerza que el Espíritu de Dios, que siempre trasciende las barreras de estructuras e instituciones, nos llama a crear lazos, generar vínculos y tender puentes. En un mundo polarizado y atrincherado, creemos que esta espiritualidad en apertura y diálogo es necesaria y profética. Hacemos nuestras las palabras del papa Francisco en su última encíclica *Fratelli Tutti*, en la que afirma que *"en el nombre de Dios, asumimos la cultura del diálogo como camino, la colaboración común como conducta, el conocimiento recíproco como método y criterio"*.
4. **Una espiritualidad fraterna y ecológica.** Por todo ello, creemos que defender la dignidad del ser humano, tome la forma concreta que tome esta defensa, supone apostar por la fraternidad y hacer vida la buena noticia de Jesús. En una perspectiva más amplia, el cuidado de la tierra, del entorno en el que las vidas de todos se hacen posibles, supone no solo defender la dignidad de quienes nos rodean, sino también la de las generaciones futuras, ante quienes somos responsables. Cuidar de aquello que nos ha sido regalado y encomendado es responder a la llamada de Dios a ser co-creadores con él y co-responsables de lo creado. Con el papa Francisco, podemos afirmar que *"Dios nos ha dado la tierra como don y como tarea, para cuidarla y para responder por ella; nosotros no somos sus dueños";* y también, que en el cuidado de la naturaleza *"lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá"*. Estas intuiciones las compartimos con el resto del Instituto, como se puede comprobar en la lectura de las conclusiones del último Capítulo general o en la reciente circular del hermano superior general *"Hogares de luz. Cuidamos la vida y generamos nueva vida"*.

maristas

5. **Una espiritualidad samaritana.** La espiritualidad en salida y en diálogo, la defensa de la dignidad del ser humano y la conciencia ecológica nos llevan a caminar junto a numerosos movimientos sociales, locales y globales, diversos y plurales, que desde diferentes posiciones se comprometen con la construcción de un mundo más justo y más humano. Asociaciones y ONGDs, instituciones religiosas y civiles, creyentes y no creyentes... comparten con nosotros la inquietud por la defensa de los derechos humanos, especialmente los de la infancia, la defensa de la dignidad de la mujer, la concienciación sobre un consumo responsable, la preservación de la naturaleza y los ecosistemas, el activismo frente cualquier tipo de injusticia que atente contra esta dignidad (pobreza, hambrunas, conflictos armados, conflictos raciales...). De igual forma, la crisis migratoria a la que asistimos en Europa, entre impotentes e indiferentes, y que tiene una relación profunda con la crisis ecológica, económica y de valores, nos interpela con fuerza y nos pide una respuesta. De nuevo en *Fratelli Tutti*, el papa Francisco lo expresa así: *"¡Qué importante es soñar juntos! [...] Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos"*.
6. **Una espiritualidad del cuidado.** En tiempos de pandemia, nuestra espiritualidad se expresa también en el cuidado de las personas: frente al criterio fundamentalmente económico que parece primar en la toma de decisiones de nuestras autoridades e instituciones, nos sentimos llamados a poner en el centro a la persona y su cuidado integral, que pasa por su salud física, pero también emocional y psicológica.

Queremos vivir abiertos y con creatividad para hacer nuestras vidas más amables, más vivibles y habitables, para encontrar nuevas formas de vivir más cristianamente y, por tanto, más humanamente

Bibliografía

- *Laudato Si*, Carta encíclica del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común, 2015.
- *Fratelli Tutti*, Carta encíclica del santo padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social, 2021.
- *La revolución de cada día. Cristianismo, capitalismo y posmodernidad*, Joan Carrera i Carrera, en *Cuadernos de Cristianismo i Justicia* nº 189, 2015.
- *Dios en tiempos líquidos, propuestas para una espiritualidad de la fraternidad*, Seminario teológico CJ, en *Cuadernos de Cristianismo i Justicia* nº 215, 2019.
- *Creer en la sostenibilidad. Las religiones ante el reto medioambiental*, Jaime Tatay Nieto, en *Cuadernos de Cristianismo i Justicia* nº 212, 2019.
- *¿Dios?* J.I. González Faus, en *Cuadernos de Cristianismo i Justicia* nº 190, 2015.
- *Revoluciones para vivir una espiritualidad desde la ecojusticia*, Silvia Martínez Cano, en Antonina Wozna (ed.), *Pisar tierra Sagrada. Ecología y justicia*, Estella, Verbo Divino 2019.
- *Hogares de Luz. Cuidamos la vida y generamos nueva vida*, Circular del hermano superior general Ernesto Sánchez Barba.
- *Buscando el hilo en el laberinto. Respuestas a un mundo pluralizado*, José María Pérez-Soba Díez del Corral, en *La fe perpleja ante la cultura actual*, Verbo Divino 2020.
- *Espiritualidad cristiana y nueva espiritualidad. Un diálogo*, Escuela de Espiritualidad de la provincia Ibérica, 2020.

2. Para el trabajo personal



Dinámica desde la experiencia

Fíjate en una o dos situaciones de compromiso con la realidad que sean diferentes a las que tú vives. ¿Qué crees que puede motivar a esas personas? Quizás nunca te hayas parado a pensar si las personas que cuidan y sostienen esas realidades viven algún tipo de espiritualidad. Míralas desde la lectura de este documento y percibe lo que pueden tener en común con nuestra espiritualidad y aquellos aspectos que son diferentes. ¿Hay alguna certeza que se confirme en tu interior? ¿Te surge alguna duda o algún interrogante?

Piensa en alguna situación que en el pasado fuese significativa para ti. Piensa en otra que lo haya sido recientemente. ¿Qué te sostuvo, desde dónde lo viviste en el pasado? ¿Y más recientemente? ¿Ha cambiado algo en este tiempo?

Oración de inicio

Dedica unos diez minutos al comienzo de la sesión para hacer un momento de oración. El silencio no es solamente ausencia de palabras sino también de ruidos internos que nos alteran (ideas, sentimientos, preocupaciones...)

Respiro profundamente haciendo que mi inspiración y expiración sean cada vez más profundas hasta llegar a un ritmo continuado. Me centro en la sensación del aire que penetra en mí hasta el vientre y que sale despacio por la nariz.

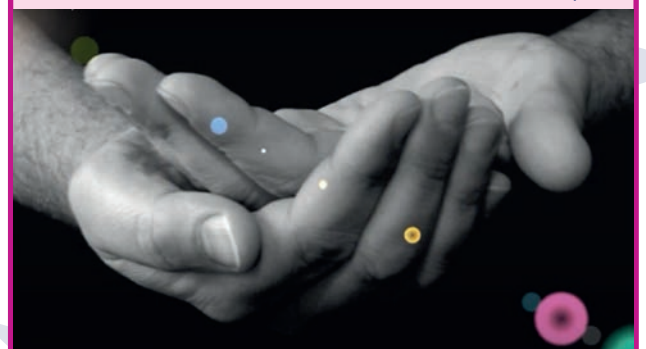
Puedo invocar/recordar mentalmente la presencia de Dios en mí con una frase sencilla: Te escucho Señor, Dios mío háblame, sostenme Padre, Ven Espíritu de Dios... (o cualquiera que me ayude). Si acomodo la frase a mi respiración se hará una oración muy fácil.

Termino recitando esta sencilla oración, las veces que quiera:

Y María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón (Lc 2,19)

Enséñame, Señor,
a escuchar como tú escuchabas.
Ensancha mi corazón
para que pueda acoger,
con todo mi ser,
las llamadas del mundo de hoy.
Que, como tú, buen samaritano,
pueda llevar al mundo de hoy
"el aceite del consuelo
y el vino de la esperanza".

*O pulsa en la imagen para ver
la canción de Ain Karem "Heme aqui".*



Vertical text on the left side: CAMINO, Descubro, BUSCO

Large watermark at the bottom: mayi

Momento de lectura y reflexión del tema

1. Después de leer el texto, date un tiempo para descubrir qué emociones positivas y negativas has sentido y qué te dicen sobre el ser humano, sobre nosotros.
2. Escucha lo que Jesús nos dice en el Evangelio de Marcos 9, 38-40: "En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». Jesús respondió: No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro."
3. Vuelve a leer el texto y piensa en alguna de estas preguntas si te ayudan en tu reflexión:
 - ¿Te ayuda tu oración a escuchar al Espíritu? ¿Podría ayudarte más? ¿Cómo?
 - Hacer vida la oración y orar desde la vida es un deseo que no siempre resulta fácil alcanzar. Con la reflexión de este tema, ¿descubres algún elemento que pueda ayudarte a ello?
 - ¿A qué estilo de vida en el Espíritu te llama Dios a través de estos signos de los tiempos?
 - ¿A qué espacios te pide estar atento? ¿Qué acciones concretas te inspira?
 - ¿Tendría que cambiar algo en tu estilo de vida para poder responder mejor a estas llamadas?

Elaboración de tu reflexión

Elabora un sencillo escrito que recoja tu reflexión personal y que, pensando en nuestra familia marista y los valores que deseamos vivir, responda a la pregunta:

¿qué aporta nuestra espiritualidad al mundo de hoy?

Para llevar al grupo, intenta responder a esta pregunta:

como Provincia, ¿a qué estilo de vida en el Espíritu nos llama Dios a través de estos signos de los tiempos?



Oración final

Este momento es el más importante de todo el trabajo personal. Sin él, el proceso no llega a ser discernimiento sino reflexión. Se trata de darle a nuestra reflexión un tiempo de reposo y silencio para ver qué es lo esencial en clave de Evangelio: de Buena Noticia de Dios.

Respiro profundamente haciendo que mi inspiración y espiración sean cada vez más profundas hasta llegar a un ritmo continuado. Me centro en la sensación del aire que penetra en mí hasta el vientre y que sale despacio por la nariz.

Escucho esta canción y dejo que resuene en mi interior: "Conviérteme", de Salomé Arricibita. Podemos acceder a la canción y el vídeo pulsando sobre la imagen:



Leo lo que he escrito respecto a las preguntas y lo que ha surgido desde la dinámica de la experiencia, y dejo un tiempo para meditarlas a la luz de la frase del Evangelio.

¿Qué me ilumina de nuevo? (puede ser algo que veo con más claridad y se confirma, o algo que veo con perspectiva diferente).

Lo añado a mis notas para completar la reflexión personal.

Termino rezando el Padrenuestro.

marinistas

3. Para el trabajo en grupo



Oración y momento de silencio

- Igual que hicimos con el trabajo personal vamos a iniciar la sesión con un tiempo de silencio. Podemos utilizar la guía que hemos presentado para el momento personal.

Diálogo en grupo

- Recordamos que, si tenemos alguna persona nueva en el grupo, cuidamos la acogida como sugerimos en la introducción al proceso.
- En este momento compartimos lo trabajado personalmente a través de un diálogo generativo. El diálogo generativo tiene como base fundamental la escucha atenta del otro sin prejuicio ninguno, siendo conscientes de las sensaciones corporales que se despiertan en mí y preguntándome la razón de ello.
- En este momento el papel del moderador es esencial ya que no es un método habitual, por lo que al principio tendrá que recordarlo cuando perciba alguna discusión entre participantes con emociones o valoraciones no constructivas.
- Dialogamos sobre la pregunta ya personalmente trabajada: como Provincia, ***¿a qué estilo de vida en el Espíritu nos llama Dios a través de estos signos de los tiempos?***

Aportación final del grupo

El secretario recogerá las conclusiones. No es necesario llegar a ningún consenso, aunque sí es bueno realizar síntesis de lo que se repita. Su labor no termina en este diálogo sino que continúa en la oración de confirmación.

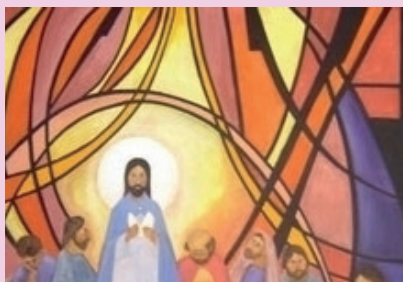
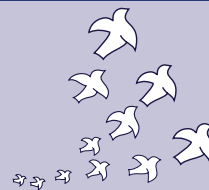


Oración final o de discernimiento

Hacemos un momento de silencio con el fin de serenar nuestro cuerpo y mente.

Invocación al Espíritu (Kairoi)

Ven Espíritu de Dios sobre mí,
me abro a tu presencia
cambiarás mi corazón



Lectura del Evangelio según san Marcos (9, 38-40)

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». Jesús respondió: No se lo impedáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

Meditación con el Evangelio y nuestra reflexión

- El secretario lee lo recogido en nuestra reflexión de forma pausada.
- En un tiempo de silencio se repasa mentalmente la reunión de hoy con todo lo que aconteció tanto en el diálogo como en mi interior meditándolo a la luz del texto del Evangelio.
- ¿Qué me/nos ilumina de nuevo? Puede ser algo que veo con más claridad y se confirma, o algo que veo con perspectiva diferente. Lo expresamos ante los demás.
- El secretario/a toma nota de ello para completar la reflexión grupal, y para confirmar lo realizado.

Si se desea, el secretario/a puede leer lo que el grupo ha discernido y se ha confirmado en este momento.

Terminamos rezando juntos la oración que nos hace hermanos:
Padrenuestro



4. Conclusión

El secretario/a enviará lo recogido al correo asambleaprovincial@maristasiberica.es hasta unos días antes de la próxima reunión.

Antes de terminar, el moderador/a puede presentar brevemente el tema para trabajar en casa previamente a la siguiente reunión. Es importante reforzar la idea de que es un proceso, que necesita de un tiempo personal de reflexión y oración para que el compartir del grupo sea rico.